

Doctor Carlos Canseco González

Vesta L. Richardson López-Collada*

Centro Nacional para la Salud de la Infancia y la Adolescencia, México D. F., México

Es para mí un honor representar al doctor José Ángel Córdova Villalobos, Secretario de Salud Federal, en este importante Simposio de la Academia Nacional de Medicina, y aprovechar esta circunstancia para hacer un reconocimiento en memoria de un mexicano sobresaliente y extraordinario, a quien la Organización Panamericana de la Salud otorgó la distinción de "Héroe de la Salud Pública". Me refiero al doctor Carlos Canseco González.

Médico cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México, posteriormente se especializó en Alergología e Inmunología Clínica por la Universidad de Pittsburg, formación que hizo cátedra en 1949 en la Universidad de Nuevo León, la cual dirigió por más de 45 años como jefe de servicio. Fue un maestro prestigiado, un verdadero formador de jóvenes, un universitario excepcional, que además llevaba el deporte en su corazón: organizó y presidió dos equipos de fútbol en Nuevo León, el Monterrey y el Tigres, lo cual incrementó ciertamente su popularidad entre los jóvenes.

El doctor Canseco recibió diversos doctorados *honoris causa* en medicina y en ciencias humanas, como los otorgados por las universidades de Milwaukee, Estados Unidos; Seúl, Corea; Autónoma de Nuevo León y Universidad de las Américas en Puebla. Fue condecorado por los gobiernos de Alemania, Brasil, Perú, Colombia, República Dominicana y Venezuela, además del gobierno de México.

Asimismo, el Ayuntamiento de Monterrey ha creado la Medalla de Oro "doctor Carlos Canseco", como reconocimiento a la labor extraordinaria del insigne médico no solo en el campo de la salud sino en el área del desarrollo de la comunidad.

A lo largo de su trayectoria profesional fue honrado con múltiples distinciones nacionales e internacionales, destacando la medalla "Alfonso Reyes", de la Universidad Autónoma de Nuevo León; la Medalla al Mérito Cívico de Nuevo León; la condecoración presidencial "Eduardo Liceaga", del Consejo Superior de México; y la medalla de honor "Belisario Domínguez", otorgada por el Senado de la República.

Fue miembro de sociedades médicas mexicanas e internacionales, y desde 1966 fue académico titular distinguido de la Academia Nacional de Medicina, que hoy le rinde este merecido homenaje junto con la Secretaría de Salud.

Trabajó incansablemente por el desarrollo de la comunidad, perteneciendo a patronatos, fundaciones y consejos ciudadanos. Desde 1950 se convirtió en rotario, impulsando obras sociales benéficas por más de 50 años.

Como servidor público fue secretario de salud del estado de Nuevo León en dos ocasiones. Durante su primer periodo, en 1971, se instituyó en México por primera vez, el "Día Nacional de Vacunación", y la poliomielitis descendió bruscamente de un año a otro. En 1982, durante su segundo periodo, trabajó además con Albert Sabin en el desarrollo de una vacuna en aerosol contra el sarampión.

Dado su liderazgo innato fue nombrado presidente de Rotari Internacional, en 1984-1985, y desde el punto de vista de esta humilde pediatra involucrada en la salud pública y ahora encargada del Programa de Vacunación Universal, ése fue el mayor golpe de suerte para México y para el mundo de la vacunación, ya que Carlos Canseco sabía que la vacunación al mayor número de niños en el menor tiempo posible era una estrategia exitosa para interrumpir la transmisión del virus salvaje de la poliomielitis. Contaba con la experiencia y la convicción, y luchó hasta convencer a los rotarios de que ésa sería su principal misión de servicio en la vida; y a las autoridades de la Organización Mundial de la Salud, de que era el momento de cambiar las estrategias que no habían logrado erradicar dicha enfermedad.

En 1986, en un solo día, se vacunaron 13 millones de niños mexicanos contra la polio y en China 100 millones. Los rotarios aportaron el biológico, la cadena fría y la experiencia, en el Programa Polio Plus.

Antes de cinco años, en México se logró erradicar la poliomielitis. El último caso se presentó en Tomatlán, Jalisco, en 1990.

El Programa Polio Plus fue disseminado a todos los países del mundo y dentro de poco podremos sostener que el virus salvaje ha sido erradicado, no solo del continente americano sino del mundo entero.

Me emociona profundamente darme cuenta de la trascendencia, perseverancia y acciones de un mexicano que desde pequeño se vio profundamente afectado al ver amiguitos paralizados por polio. Como pasante de servicio social en Altamira, Tamaulipas, sintió la impotencia de no poder

* Correspondencia y solicitud de sobretiros: Vesta L. Richardson López-Collada. Centro Nacional para la Salud de la Infancia y la Adolescencia, Francisco de P. Miranda 177, piso 1, Col. Merced Gómez, Del. Álvaro Obregón, 01600 México D.F., México. Tel.: (55) 5593 1122.

controlar un brote de polio que afectó a 10 % de la población. Un mexicano que no descansó hasta que logró su sueño.

Gracias a ese sueño y a su perseverancia, millones y millones de niños de todo el mundo ya no necesitan aparatos ortopédicos para caminar ni pulmotores para respirar. Por eso, pediatras y salubristas, médicos clínicos, enfermeras, pasantes, pero, sobre todo los que somos madres y padres de familia, lo honramos y le viviremos eternamente agradecidos.

Los demás gobiernos voltearon a ver a México, a nuestro Programa de Vacunación Universal con sus estrategias de

vacunación permanente y campañas intensivas. A nuestro Programa de Vacunación Universal que ha pasado de tener tres vacunas/cinco biológicos a 14 biológicos en 2009 y altas coberturas de vacunación.

No me queda duda de que el Programa de Vacunación Universal es patrimonio y orgullo de todos los mexicanos, y en gran parte su desarrollo e impulso se lo debemos a las acciones del doctor Canseco.